

El centro de Tlalpan: entre la transformación y la conservación*

Adriana Aguayo**
Mariana Delgado***

RESUMEN: *En este trabajo se pretende explicar los cambios urbanos impulsados por el Programa de Revitalización del Centro Histórico de Tlalpan en vigencia desde 1997. Los distintos proyectos emprendidos dentro del Programa en diversas áreas abrieron la discusión entre diversos sectores; en particular, entre habitantes y autoridades delegacionales quienes sostienen visiones encontradas sobre el uso y la significación tanto del patrimonio como de los espacios públicos en general.*

ABSTRACT: *The present article is meant to explain the ways urban changes have taken place as a result of Tlalpan's Historical Center's revitalising program operating since 1997. The different projects enterprised within the Program in diverse areas led many social groups to discuss their different points of view. Especially, locals and their authorities have found that they sustain opposed views concerning the use and signification of patrimony as well as public space in general.*

El centro de Tlalpan es una colonia de 256 hectáreas y 25 manzanas, se ubica al sur del Distrito Federal, está enmarcado por las avenidas Insurgentes, San Fernando y calzada de Tlalpan. Durante la Colonia fue fundado nuevamente por los dominicos con el nombre de San Agustín de las Cuevas. El centro de Tlalpan conserva la cuadrícula impuesta mediante una ordenanza de Felipe II en 1573 a todas las ciudades del imperio español.¹ Conserva también algunos de los edificios contemporáneos a la traza, aunque la mayoría pertenecen a los siglos XIX y XX.

* Este artículo se presenta como producto parcial del trabajo realizado dentro del proyecto: Vecinos, barrios, colonias y pueblos en dos contextos urbanos de México: el sur del Distrito Federal y la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, financiado por CONACyT.

** ENAH

*** UAM-I

¹ "El plan de cada lugar, con sus plazas, calles y sus conjuntos de edificaciones, ha de perfilarse mediante la medición a cordel, empezando por la plaza mayor, de la cual han de partir las calles que lleguen a las puertas de la ciudad y desemboquen en las principales rutas, dejando además espacio abierto para que si creciera la ciudad, siempre pueda extenderse de forma simétrica". ["Reales Ordenanzas sobre la construcción de nuevas ciudades", citado en Sennett, 1990:70]



La plaza mayor del centro de Tlalpan —o Plaza de la Constitución— tiene su origen en la misma ordenanza, según ésta la plaza habría de ser el punto de partida en torno al que gira toda la zona, en los aspectos urbano, político, económico y social. Simboliza, por tanto, el centro de poder por antonomasia. Esa es la razón por la que los edificios más ostentosos se encuentren a su alrededor: resabio de un pródigo pasado colonial como pueblo de fincas y haciendas, los cascos se alzan soberbios bajo las renovadas capas de pintura.

Esta zona agrupa a la mayoría de los comercios de la colonia que, por lo general, son de mediana y baja jerarquía:² abarrotes, papelerías, sastrerías, estéticas, farmacias, etcétera, todos ellos destinados a un consumo casi local. Desde luego, aquí se encuentra el mercado de La Paz, uno de los más antiguos de la ciudad de México.

Más al sur, donde acaban los letreros que denominan las calles históricas, se

²El uso de suelo comercial se divide en tres categorías que corresponden a la jerarquía de los productos, es decir, a su frecuencia de compra y a su mercado de umbral: a) jerarquía baja (productos cotidianos, locales y vecinales), b) jerarquía media (se compran con menos frecuencia que los anteriores y se ubican en locales dispersos), c) jerarquía alta (mercancías más especializadas que se encuentran en locales aún más dispersos).

acaba también la pompa. Los edificios son más sencillos, no sobrepasan los dos niveles, aunque eventualmente aparecen siempre los grandes muros y sus grandes puertas; cuando éstas se abren se pueden entrever grandes casas y grandes jardines, o grandes conjuntos de condominios. Con frecuencia, se descubren grandes conventos. El centro de Tlalpan está lleno de conventos y noviciados, casas para varones y casas de retiro; desde luego, también está lleno de monjas.

LOS CAMBIOS

En principio, el centro de Tlalpan es un espacio físico, pero este espacio físico en particular es ante todo un espacio construido, es un conjunto de calles, casas, monumentos, etcétera. En el que originalmente era un espacio natural, han intervenido una serie de actores (planeadores urbanos, ingenieros, arquitectos y espontáneamente los mismos pobladores como autoconstructores) que le han dado, con el tiempo, una configuración especial, es decir, una imagen, que a decir de todos puede resumirse como colonial o pueblerina. Hay una serie de rasgos recurrentes del discurso local, que "se constituyen en típicos a partir de un pasado y una memoria colectiva que se vinculan a ciertos grupos del lugar, los que portan la visión legítima", ineludiblemente, los habitantes originarios. [Lacarrieu, 1998:53]

En la memoria de los habitantes de Tlalpan encontramos una serie de imágenes idílicas que dan cuenta de estos rasgos, pero también de lo que se ha venido a constituir en "tradición". Los habitantes construyen cada una de ellas cuidadosamente, deteniéndose de continuo en detalles y anécdotas, recurriendo a memorias propias y ajenas —falsas o verdaderas— para conseguir, finalmente, una glorificación minuciosa del pasado. Juntas, estas imágenes resultan en un cuadro de abundancia y de paz.

Se tiene así, un entorno natural que propiciaba la prosperidad local desde tiempos prehispánicos,³ que no fuera menos benéfico para los pobladores de las épocas colonial e independiente, que encontraban en Tlalpan un sitio excelente para fincas y huertas. Las últimas, por cierto, son un elemento importante, pues entre ellas y los grandes muros que las circundaban se cifraba la paz. Tanto más cuanto gran parte de las huertas pertenecían a los conventos y monasterios de la zona.

A este noble medio correspondía, claro está, una población igualmente noble: los tlalpenses se solazan siempre que hablan de la alcurnia de sus habitantes, desde la colonia y hasta el siglo XX allí han habitado personajes notables como el virrey de Mendoza, el conde de Vivanco, el conde de Castorena, el conde de Regla, sor Juana

³ Los habitantes jamás dejan de lado el dato cuicuilca: "... los cuicuilcas, éstos fueron los primeritos de todo el valle, los de la pirámide que está ahí por Periférico". [L. A., 72 años, originario del centro de Tlalpan]

Inés de la Cruz, durante el virreinato; Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y otros personajes llegaron con la independencia de México; más tarde, el general Santa Anna y su séquito de allegados se reunían en Tlalpan para organizar apuestas y juegos diversos y participar de las famosas fiestas de Pascua, y poco después, los emperadores Maximiliano y Carlota hacían lo mismo; incluso Porfirio Díaz está en la lista de los notables: “Fíjese usted, ahora está todo empolvado, pero Don Porfirio era el padrino de mi mamá, y bailó en esta sala”. [M., 78 años, originario del centro de Tlalpan]

Para tan honorables residencias y visitas hay dos causas principales, además del buen clima. La primera es la situación de Tlalpan que fue siempre un centro político de importancia al sur de la capital; la segunda es su situación geográfica, a sólo 28 kilómetros de la ciudad de México, Tlalpan fue—y es todavía— parte de la ruta que comunica a la capital con los estados de Morelos y Guerrero, de ahí que el paso de los notables fuera tan previsible como el de los productos agrícolas—y presumiblemente también los artesanales— de los pueblos aledaños y el de las mercancías que venían o iban hacia la costa del Pacífico.

De la conjunción de todas estas remembranzas, imágenes y datos resulta un cuadro idílico, pero con la vulnerabilidad de todos los idilios. Pues sucede que la modernización, que había entrado de lleno a mediados del siglo XX, a decir de los tlalpenses, trajo innumerables problemas. Simplificando, podríamos decir que lo que los habitantes del centro de Tlalpan entienden por modernización se refiere sobre todo a la inmersión de lo que antes era un pueblo independiente e importante en las dinámicas de una ciudad desbordada. No obstante, aún hay empeño:

Lo que me gusta es que camina uno por sus calles y se siente uno como en provincia, fuera totalmente del D. F. Entonces, eso se ha tratado de conservar al máximo, esa tranquilidad se ha perdido entre paréntesis, pero todavía algo se conserva. [G., 65 años, originaria del Centro de Tlalpan]

Recientemente una serie de medidas promovidas por la delegación dentro del marco del Programa de Revitalización del Centro Histórico, amenazaron con modificar esta imagen tradicional, así como lo que aún queda de las formas y los usos locales del espacio público:

Es como todo, ¿por qué tienen que exagerar? Si ponen uno o dos, que le dieran permiso a uno o dos restaurantes estaría bien, pero ya los están atiborrando. ¿Qué va a pasar? Que no vas a encontrar dónde estacionarte, que vas al mercado y ya no vas a encontrar lugar, ya no está el mismo monito que te cuidaba el coche de hace 10 años. ¿Por qué? Porque van creciendo las cosas, van dando muchos permisos y entonces empiezan a poner locales y locales y entonces ya nos llegó el mundo de gente, ¿no? [D., 50 años, originaria del Centro de Tlalpan]

En 1998 se impulsa el Programa de Revitalización del Centro Histórico de Tlalpan, cuyo antecedente directo está en la Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZED-DEC) de 1987, que básicamente se limitaba a legislar los usos de suelo y se limitaba a mantener bajo control las irregularidades en la construcción. El nuevo programa, más ambicioso, propone cuatro proyectos: un proyecto urbano,⁴ un proyecto de regulación de los usos de suelo existentes,⁵ un proyecto de infraestructura cultural y comercial del Centro Histórico y un proyecto de rescate de la memoria histórica y las tradiciones orales de la zona. Dejaremos de lado los primeros dos proyectos para abocarnos al tercero y al cuarto, que son los que más conciernen a nuestro estudio.

INFRAESTRUCTURA CULTURAL Y COMERCIAL DEL CENTRO HISTÓRICO

Para la implementación de infraestructura cultural y comercial del Centro Histórico, el primer argumento es el de la racionalización del uso público del patrimonio como alternativa para su conservación.

En este sentido —afirma el proyecto— con la construcción de una trama de edificios públicos que promuevan una oferta cultural importante y de primera calidad no sólo se busca subsanar un déficit en la oferta cultural de calidad que hay en la delegación, sino también asegurar un uso público de los edificios patrimoniales, los cuales pertenecen, por naturaleza, a la sociedad. [GDF 1998:3]

En esta afirmación hay un segundo argumento que trasciende el planteamiento inicial, se trata, más que de racionalizar, de refuncionalizar el destino de los espacios patrimoniales. Este argumento es, en gran medida, el que da sentido a los subproyectos siguientes:

- El parque Juana de Asbaje en la calle Plaza de la Constitución, que se sitúa a un costado del zócalo, o jardín central, en el edificio que fue un hospital psiquiátrico y que llevaba varios años abandonado. Actualmente el parque presta parte de su terreno como estacionamiento al aire libre mientras espera la realización de dos ambiciosos proyectos, un plan de remodelación que incluye un muestrario de las especies vegetales locales en medio de una simulación de la geografía delegacional y prevé la utilización de multimedia para ilustrar a sus visitantes, y la cons-

⁴ Incluye un diagnóstico urbano, la solución del problema de la red de agua potable, el mejoramiento del tráfico vehicular y la renovación de la imagen urbana.

⁵ Su objetivo es consolidar la vocación habitacional del centro de Tlalpan realizando pequeñas alteraciones que permitan ampliar los equipamientos públicos necesarios.

trucción de un centro comercial-cultural que alojará librerías, cines, galerías y restaurantes y tendrá un estacionamiento subterráneo lo suficientemente grande como para satisfacer la demanda del centro mismo y de los locales de la plaza.

- El Instituto de Investigaciones Culturales sobre América Latina, ya inaugurado junto a la Plaza de la Constitución, en la llamada Casa Frisaac. Otro proyecto ambicioso del Instituto prevé ofrecer diversos cursos con la colaboración de varias instituciones reconocidas y ser la sede de conferencias y ciclos, para lo que cuenta con un auditorio y salas multimedia.

El Corredor Cultural, inaugurado el 20 de enero de 2000, sigue el modelo de otras colonias —como la Roma o Polanco— en las que la iniciativa privada se había encargado de alinear la oferta cultural; en Tlalpan, la Delegación convocó a diversas instituciones educativas, privadas y culturales a actuar conjuntamente dentro del marco de un proyecto cultural unificado destinado a concentrar públicos propios y extraños en torno a “una amplia gama de actividades de recreación, esparcimiento y cultura”. [GDF, 2000]⁶

Entre los beneficios esperados de este concierto institucional y privado están:

[. . .] crear un medio de difusión que incluya una magna cartelera que dé a la ciudadanía una oferta cultural de alta calidad; organizar actividades itinerantes que recorran los distintos espacios culturales de la demarcación [. . .]; apoyar sustantivamente la actividad cultural del Distrito Federal; convocar a la comunidad a participar activamente en las tareas culturales de su comunidad, privilegiando el respeto y mantenimiento de las expresiones originarias de esta zona de la ciudad; hacer llegar a la población espectáculos que anteriormente cada uno de estos espacios se veía limitado a proporcionar [. . .] como son exposiciones internacionales, conciertos masivos y festivales de toda índole; hacer uso de los nuevos espacios adquiridos por la delegación, tales como el Parque Juana de Azbaje y la Casa Frisaac [. . .]; obtener donativos deducibles de impuestos que [. . .] permitan al corredor mantener un alto nivel de calidad y una independencia de las voluntades gubernamentales o privadas. [*Ibid.*]

RESCATE DE LA MEMORIA HISTÓRICA Y LAS TRADICIONES ORALES DE LA ZONA

Se hará cargo de abordar el patrimonio intangible: hábitos y costumbres, historias, y leyendas, en general, las tradiciones orales de la zona, con el fin de restaurar también “la memoria a través de una serie de acciones que tienen como objetivo dar a

⁶ Cito una lista de instituciones participantes: el Centro Cultural Casa de las Campanas, el CIESAS, el Colegio de Ingenieros Civiles de México, la Casa de la Cultura de la Universidad Autónoma del Estado de México, el Centro Cultural Ollin Yolitzli, la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, el Centro Comercial Plaza Galerías y la Casa de la Cultura de Tlalpan.

conocer la trama simbólica y cultural que da sentido y cohesión a los habitantes del centro". [*Ibid.*] Se trata de afinar la identidad de la zona para que pueda asimilar las transformaciones del entorno urbano; para ello, se han creado los siguientes proyectos:

- Proyecto de recuperación de la tradición oral del centro de Tlalpan con el "Archivo de la palabra" del Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora. Se espera concretar los resultados en un libro, un video y un CD-ROM.
- Se creará un foro internacional sobre centros históricos con el fin de intercambiar experiencias en el ámbito de la conservación del patrimonio. Se prevé la participación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Organización Educativa, Científica y Cultural para las Naciones Unidas (UNESCO) y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).
- Se realizará el Encuentro Nacional de Cronistas de México con sede en Tlalpan.
- Se promoverá que la UNESCO declare al centro histórico de Tlalpan como patrimonio cultural de la humanidad.

Desde que iniciaron las obras, la idea prevaleciente entre los habitantes del Centro es que estas transformaciones provocarían una serie de conflictos: incremento del tráfico y de la población flotante, inseguridad y deterioro ambiental.

Los viejos establecimientos comerciales, ante la aparición de numerosos restaurantes en la calle Plaza de la Constitución, debieron sumarse a la revitalización tan rápido como crecía su competencia, adaptando su tradicional sencillez al nuevo discurso, dejaron a un lado la vieja sobriedad para llenar sus paredes de colores brillantes y sus interiores de muebles más estilizados, tratando siempre de mantenerse dentro de la línea tradicional que, según ellos, le corresponde a un centro histórico. El ejemplo perfecto es la antigua fonda "Los portales", donde se vendían quesadillas y comida corrida. El local fue pintado, ampliado y se le hicieron algunos cambios interiores, en el área donde se cocina se sustituyó el comal por una cocina al centro del lugar, parecida a las que se encuentran en las taquerías. Sin embargo, se continúan sirviendo comidas corridas y quesadillas. Otros encontraron su nueva veta comercial en la explotación de su propia antigüedad, como es el Billar de la calle Madero, al que anteriormente sólo asistía gente mayor, era un local viejo y poco apreciado. Este local fue remodelado y en su fachada se escribió "El Tradicional" desde 1943 y a él asisten ahora principalmente jóvenes.

Con todos estos cambios, además del sentimiento de inseguridad y del posible conflicto que llegaría junto con los visitantes, comenzó a pensarse aún más en la conservación y el patrimonio. Existían ya desde hace tiempo, dos asociaciones vecinales dedicadas a vigilar y a luchar por la conservación de la zona. Ambas se intere-

saron por cuidar que los nuevos proyectos de construcción de viviendas cumplieran con las disposiciones oficiales relativas al estilo arquitectónico permitido, el cual pretende que la zona conserve su estilo "colonial". Además vigilan que no se permitan construcciones con usos de suelo prohibidos en la zona, y participan en las actividades que los centros culturales, la delegación y la iglesia promueven y que se consideran típicas.

Sin embargo, ahora no sólo las asociaciones estaban al pendiente, sino que todos los habitantes de la colonia se preocupaban y comentaban los proyectos que se decía realizaría la delegación. La gente se opuso en un principio pues pensaron que los problemas serían grandes. Ahora se dan cuenta que los visitantes no son tantos como esperaban y el problema del tránsito pudo solucionarse con un par de estacionamientos. Hay quienes están contentos con los nuevos cambios y piensan que éstos le dan nueva vida a la colonia, que tanta falta le hacía. Aunque los más reacios consideran que deben seguir alertas, pues el giro que dio la colonia apenas empieza y falta ver cómo continuará.

LA DISCUSIÓN EN TORNO AL ESPACIO PÚBLICO Y LOS CENTROS HISTÓRICOS

La ciudad en su conjunto es susceptible a los cambios en la valoración de sus espacios construidos, que a su vez generan nuevos cambios en la percepción que se tiene de estos espacios, pero sobre todo, trastocan la experiencia del espacio urbano y las prácticas que en él tienen lugar. Quizá donde son más visibles es en los centros históricos, y Tlalpan es precisamente un centro histórico. Desde el 24 de noviembre de 1986 se le da el título de Centro Histórico o Zona de Monumentos Históricos al concentrar 75 monumentos catalogados por el INAH. De los edificios que están sobre todo en los alrededores de la plaza, la mayoría son aún, como lo eran originalmente, casa habitación, aunque muchos alojan a los religiosos y otros más a las autoridades civiles.

Ahora bien, ocuparse del patrimonio es ocuparse de todo el proceso social en el que éste se conforma como tal, desde el momento primero de su selección hasta el

⁵ Por ejemplo, la señora María Concepción viuda de Loza, el 7 de mayo de 1979, preguntó si ya se contaba con el servicio de policía adecuado; el 16 de agosto de 1982, la señora Mena y Mena se inconformó por el aumento de cuotas. El 18 de octubre de 1982, la señora Miriam Bernal de Vázquez se quejaba de la apertura de una vinatería en la esquina de la avenida Guadalupe y San Gabriel. Ella, al igual que otras mujeres de la colonia como la señora Sara Elena Sánchez, se oponía la proliferación de comercios y escuelas en la colonia.

⁶ Por ejemplo, la señora María Ester de Gutiérrez, en representación del Comité de Damas de la colonia, le entregó al Consejo de la asociación la cantidad de 17 mil pesos para el Parque Pinocho, y junto con María Ester de Gutiérrez e Inés de López recabaron fondos para construir la terraza del Centro Cultural.



último de su uso y apropiación por parte de la sociedad. No es una ocupación libre de problemas, pues todos los momentos están marcados por el conflicto. Parte del conflicto tiene su origen en la selección de los bienes. Esta selección ha corrido por cuenta de los sectores hegemónicos de nuestra sociedad; partiendo de esto, no es difícil entender que los bienes seleccionados hayan sido en todo caso aquellos provenientes de sectores hegemónicos. Ese es el caso de los centros históricos, cuyo origen colonial es argumento suficiente para situarlos dentro del catálogo elitista de los bienes patrimoniales.

La circunstancia patrimonial de los centros y barrios antiguos es relativamente nueva, pues, como nos dice Monnet [1995], no son más de treinta los años que lle-

⁷ La capacidad de sustentación es interpretada en los estudios de turismo como el número máximo de personas que pueden usar un lugar sin una alteración no aceptable en el medio físico y un descenso no aceptable en la calidad de la experiencia vivida por los visitantes en el área de destino. [Mathieson y Wall, *cit.* en Santana, 1998:84]

van como centro del interés colectivo. En el caso de México, las primeras legislaciones se abocaron exclusivamente a la protección de monumentos aislados (obras de arte y antigüedades, según su denominación decimonónica), ya sea para protegerlos (1825), para evitar su exportación (1827) o bien para administrarlos (en el caso de los bienes religiosos, tras su expropiación por parte del Estado, en 1859). No fue sino hasta 1930 que las zonas de monumentos (incluyendo a los centros históricos) se incorporaron a la legislación, para quedar ratificados en la Ley de 1934. [Melé, 1998]

En la convención internacional de 1972, se establece que “la humanidad en su conjunto [es] la depositaria indivisible de todas las grandes creaciones que constituyen hitos en la aventura universal” [Mayor, *cit.* en Melé, 1998:14], los centros históricos encuentran la posibilidad de apelar a otras instancias patrimoniales además de la nacionalidad, con el fin de acceder a las ventajas supranacionales que representa el registro en la lista del patrimonio de la humanidad. Además de una “convalidación internacional de las políticas y legislaciones de protección de los estados” [Melé, 1998:17], el registro implica el acceso al Fondo para el Patrimonio Mundial y a la cooperación técnica de especialistas. En este sentido, el título de “patrimonio de la humanidad” significa mayores y mejores medios para la preservación de los centros históricos (o zonas de monumentos en general); el riesgo está en caer en el conservadurismo que considera a la preservación como el fin, y no el medio para un disfrute generalizado de los bienes culturales. [Machuca, 1988]

El prestigio que concede el registro se constituye en otra ventaja de grandes alcances, en tanto industrias como la turística son particularmente sensibles al valor simbólico de lo universalmente considerado como monumental; según Machuca, “más del 50% de los turistas se deciden por visitar atracciones arqueológicas, históricas y naturales”. [*Ibid.*:39]

En el caso del centro histórico de Tlalpan, cuando el Programa de Revitalización promueve la declaratoria de la UNESCO en realidad pretende asegurar la conservación de la zona, ya que:

[. . .] debido a la multiplicidad de los elementos [presentes en los centros históricos] y a la presión del crecimiento urbano, se trata del tipo de bienes más difícil de proteger”. [Melé, 1998:16]

El formar parte del catálogo global de bienes patrimoniales y por tanto pertenecer al circuito internacional de zonas turísticas es un objetivo que está fuera del alcance del Programa de Revitalización. Por cuestiones de infraestructura, pero también porque el centro histórico de Tlalpan no es una zona monumental de grandes dimensiones, tanto cuantitativa como cualitativamente, es decir que el entorno tlalpense no presenta la suficiente “capacidad de sustentación”,⁷ entendida como “la

capacidad para soportar un determinado número de individuos y sus actividades". [Santana, 1998:84]

Sin embargo, sí puede constituirse en una alternativa local para la oferta cultural y de esparcimiento de la ciudad de México, disminuyendo la carga que pesa sobre otros centros históricos similares, en particular San Ángel y Coyoacán, con quienes comparte un pasado de pueblo colonial aledaño y un presente de centro histórico. En esta coyuntura compartida se cifra el destino de las tres zonas, que al dotarlos de una "identidad urbano-histórica" los hace "ideales para el desarrollo de cierto tipo de servicios culturales y comerciales". [Safa, 1998:196] Debido a su proximidad con el centro de la ciudad, San Ángel y Coyoacán cedieron antes a la demanda de espacios culturales periféricos; por otro lado, la mayor capacidad de sustentación de Coyoacán y su carácter de "espacio histórico hacedor de cultura y educación, morada de intelectuales, artistas, de personajes históricos y políticos" [*ibid.*:112] le han ganado un lugar en las guías turísticas más importantes [Planet, 2000:194-198]; lo mismo, en menor medida, ha sucedido con San Ángel. [*Ibid.*:192-193] El aumento de población y la falta de otros centros periféricos de esparcimiento y recreación de características semejantes han propiciado la saturación cada vez más evidente de estos dos espacios.

CONCLUSIÓN

Para las autoridades delegacionales el programa de revitalización se enfocó hacia cómo revertir el daño material del centro histórico y la deficiencia cultural de la delegación de Tlalpan, pues a pesar de ser la delegación más grande del Distrito Federal no cuenta con ninguna galería ni teatro. La oferta cultural antes de la realización de este proyecto era ofrecida solamente por la Casa Chata y la Casa de las Campanas. Por tanto, el programa comprende, no sólo el mejoramiento habitacional y de infraestructura, sino también la refuncionalización de los edificios históricos. La novedad de este planteamiento reside en el cambio de mirada —a la que llamaremos dinámica, en oposición a una mirada estática—; sobre el patrimonio, si antes las políticas oficiales se enfocaban principalmente en la conservación de los monumentos históricos, ahora el objetivo trasciende esta tarea al volverlos objetos de un uso público más extensivo, en el que participan (desde su remodelación hasta su utilización) distintos sectores ciudadanos, en principio, las autoridades y los habitantes, pero también (y quizá este es uno de los puntos más álgidos de la discusión) el sector privado.

Este nuevo planteamiento es el causante del malestar entre los habitantes del centro de Tlalpan, acostumbrados a la idea de conservación del patrimonio como un fin en sí mismo. Consideran que si bien este programa ofrece una alternativa de

cultura cercana, esta zona es primordialmente habitacional y no un centro cultural ni comercial, por lo que la atracción de personas ajenas a la zona que vengan a disfrutar de la oferta cultural, traerá graves consecuencias. El problema de fondo parece no ser una cuestión de conservación del patrimonio sino de significación del uso y la función de los espacios públicos. Para los habitantes del centro de Tlalpan es difícil aceptar la idea de un espacio en el que converjan un sinnúmero de actividades recreativas y de esparcimiento en los espacios públicos y éstos se conviertan en espacios de consumo cultural intensivo. A pesar de que el uso intensivo del espacio indica recuperación del espacio público, apropiación y revalorización, los habitantes de la zona lo identifican con caos, tráfico, peligro, intranquilidad, etcétera, elementos opuestos a la idea de espacio público de “perfecta higiene”, que se relaciona más con que sea un espacio agradable a la vista, libre de basura, de tráfico, de multitudes, etcétera. Sennett [1997] hace una reflexión sobre dos grabados del siglo XVIII pertenecientes a William Hogart en los cuales se relaciona la idea de contacto físico con la de orden urbano. Esta idea se encuentra radicalmente transformada en la actualidad, señala Sennett, la experiencia de multitud en la actualidad es vista como algo amenazante y peligroso y, por tanto, la falta de contacto físico entre los ciudadanos expresa un espacio seguro y ordenado.

Es posible, no obstante la moderna reticencia, lograr que orden y seguridad confluyan en el espacio público, siempre que el margen sea la tolerancia. Éste es, justamente, uno de los desafíos culturales que presenta el espacio público en tanto que no es un espacio plenamente regulado, por lo que su uso, su significación y su valor son una cuestión cultural. La diversidad de los usos es causa de eternos conflictos; sin embargo, esta misma diversidad se constituye en la riqueza de la interacción social, ya sea local o más extensa, por lo que los objetivos de una planeación urbana deben dirigirse, antes que a la neutralización de esta diversidad, a su promoción.

BIBLIOGRAFÍA

Eco, Humberto

1999 *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Milán, Bompiani, 5a. ed.

Escalona, David y Francisco Barajas

1986 *Plan de Tlalpan*, México, UNAM.

GDF

1996 *Tlalpan. Monografía*, México, GDF.

1998 Mimeo, Delegación Tlalpan.

- 1999 *Términos de Referencia. Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Histórico, 2a. Etapa*, México, GDF.
- 2000 *Boletín informativo de la Subdirección de Difusión Cultural*, delegación Tlalpan, 20 de enero.

GDF/INEGI

- 1998 *Cuaderno estadístico delegacional. Tlalpan, Distrito Federal*, México.

Florescano, Enrique (coord.)

- 1997 *El Patrimonio Nacional de México*, tomos I y II, Biblioteca Mexicana, México, CFE/CNCA.

Lacarrieu, Mónica

- 1998 "A 'Madonna... yo le hago un monumento'. Los múltiples y diversos usos de la historia de la ciudad de México", en *Alteridades*, año 8, núm. 16, julio-diciembre, México, UAM-I, pp. 43-59.

Machuca, Jesús Antonio

- 1998 "Percepciones de la cultura en la posmodernidad", en *Alteridades*, año 8, núm. 16, julio-diciembre, México, UAM-I, pp. 27-41.

Melé, Patrice

- 1998 "Sacralizar el espacio urbano: el centro de las ciudades mexicanas como patrimonio mundial no renovable", en *Alteridades*, año 8, núm. 16, julio-diciembre, México, UAM-I, pp. 11-26.

Monnet, Jérôme

- 1995 *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, México, DDF/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Padilla, Salvador

- 1999 *San Agustín Tlalpan: historias y tradiciones de un viejo pueblo (25-1999 d.C.) Colección Tu ciudad. Barrios y pueblos*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México/GDF.

Planet, Lonely

- 2000 *Lonely Planet México*, Australia, Publicaciones Lonely Planet, 7a. ed.

Rodríguez, Fernando y Catalina Rodríguez

- 1982 *Sobre tierra la tierra. Tlalpan a través del tiempo*, México, DDF.

Safa, Patricia

- 1998 *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyocacán, D. F.*, México, CIESAS, UAM-I, Porrúa.

Santana, Agustín

- 1998 *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*, Barcelona, Ariel Antropología.

Sennett, Richard

1978 *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.

1990 *La conciencia del ojo*, Barcelona, Versal.

1997 *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, España, Alianza Editorial.